

**RAQUEL GUTIÉRREZ SEBASTIÁN**, *EN LOS ALBORES DE LA NOVELA RURAL. EL SABOR DE LA TIERRUCA DE JOSÉ MARÍA DE PEREDA*, VIGO, ACADEMIA DEL HISPANISMO, 2021, 180 PP.

BORJA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ  
Universidad de Cantabria

La España vacía o vaciada es uno de los temas que en los últimos años más atención ha generado en la ciudadanía, ha provocado debates políticos y sociales y llamado la atención de numerosos intelectuales. La literatura del siglo XXI no podía quedar al margen de esta preocupación social y en los últimos años han menudeado novelas que se han centrado en ese mundo rural en el que el vacío, la soledad y la falta de arraigo humano han conformado un escenario muy definido que múltiples narradores han explorado. La autora del volumen que abordamos en esta reseña da fe de una serie de títulos (páginas 15 y 16) suficientemente representativos de esta llamada, por algunos, novela «neorrural».

Ahora bien, esta constelación de novelas y relatos «neorrurales» tiene claros antecedentes en la literatura española de los siglos XX y XIX. Esa es la perspectiva, la propuesta crítica, del estudio que nos ocupa. El libro, dedicado íntegramen-

te al estudio de la novela de José María de Pereda, *El sabor de la tierruca*, presenta esta obra como antecedente de lo que la autora denomina «novela rural española». Es este un asunto trascendental que se plantea desde el inicio del ensayo, que se inicia con una cita de Menéndez Pelayo en la que se valora el quehacer literario de Pereda y la importancia y originalidad del novelista, con un mundo narrativo propio.

El volumen se compone de seis capítulos, introducción y conclusiones, además de una extensa bibliografía que demuestra el amplio conocimiento acerca de José María de Pereda de la autora, la profesora Gutiérrez Sebastián. En este sentido, esta obra es el producto de la maduración de unas ideas críticas que los muchos estudios de la autora sobre el escritor de Polanco han nutrido y robustecido. Reciente es la *Historia de la literatura ilustrada española del siglo XIX*, volumen colectivo que recibió el premio a la mejor coedición universitaria española

en 2019, en el que el capítulo dedicado a José María de Pereda lleva su firma, pero los más de veinte años de análisis y estudios que ha llevado a cabo la autora de este libro sobre Pereda prueban el conocimiento de Gutiérrez Sebastián sobre el tema que aborda.

La tesis central que plantea esta monografía, la de la consideración de la novela rural como un subgénero narrativo con unos caracteres propios, que se estudian en el libro y que se reiterarán con variaciones en algunas narraciones de los siglos XX y XXI, es que José María de Pereda quiso presentar con esta obra un modelo de relato paralelo o diferente al de la novela urbana que con acierto y éxito cultivaron, entre otros, Benito Pérez Galdós, quien curiosamente fue el prologuista de la primera edición de *El sabor de la tierruca* y quien alabó el lenguaje y la pintura de las costumbres que su amigo Pereda realizó en esta novela.

La interesante introducción de este estudio incardina este relato en esa tradición de novela rural española y apunta una serie de ideas que se irán desarrollando en el libro. Los capítulos dedicados a los personajes, el ambiente y la estructura narrativa detallan prolijamente los elementos que particularizan el mundo literario rural pintado por Pereda, en el que cohabitan los rústicos aldeanos con los hidalgos, los robles y los vientos con las luchas políticas, los elementos costumbristas con los simbólicos, y pone de relieve el valor de los trabajos previos de Anthony H. Clarke, especialista inglés en la narrativa de Pereda, que fue uno de los primeros en destacar el valor literario de esta novela, de José Manuel González Herrán y de Salvador García Castañeda.

Continúa el libro con dos capítulos muy interesantes, el dedicado a las ilustraciones de la novela, realizadas por el ilustrador catalán Apeles Mestres, que se desplazó a Polanco para captar «del natural» los paisajes y personajes recreados por Pereda y que bajo su mano y magisterio creó unas bellísimas imágenes que acompañaron la primera edición de la novela, publicada por la Biblioteca Arte y Letras, ilustraciones que se reproducen para deleite del lector en las últimas páginas de este libro, y el capítulo dedicado a las relaciones entre esta obra y otras novelas europeas de su momento, destacadas por Clarke, cuya prematura muerte le impidió consolidar un estudio amplio que preparaba sobre ese tema. Se pone énfasis en especial en las concomitancias entre *El sabor...* y ciertas obras del escritor francés Alphonse Daudet. Es destacable asimismo el conocimiento de la autora del ámbito de la literatura con imágenes, y particularmente en el caso de Pereda, tema al que ha dedicado estudios anteriores en los que ha analizado la relación entre texto e ilustración, modelica en este relato.

En las conclusiones se detalla la falta de comprensión de la crítica contemporánea de esta obra, falta de comprensión que se ha mantenido en la mayor parte de la literatura académica de los siglos XX y XXI de esta obra y se indican algunos estudios que le han prestado cierta atención. Para la autora de este estudio, Pereda, conscientemente (como defendería en su discurso de ingreso en la Academia) está creando un modelo propio de narración, alternativo a la novela urbana galdosiana, un modelo que tiene «un escenario rural, o al menos provinciano, en ocasiones fuertemente idealizado hasta llegar al bucolismo, pero

en otras presentado de un modo realista, con sus ribetes irónicos y degradantes, un punto de vista *retratístico* mediante el cual el novelista se convierte en un testigo de excepción de hechos, personajes o lugares pintorescamente diferenciadores, descritos en la obra para dar color a la misma y con un interés por diluir la trama argumental en esa pintura de ambientes» (p. 128).

Pereda fue reconocido como maestro de las letras en el XIX, sus obras consiguieron éxito de ventas y público y su prosa excelente fue reconocida por toda la crítica, independientemente del sesgo ideológico de sus narraciones. Ese ses-

go ideológico ha lastrado su valoración crítica posterior y ha oscurecido algunas aportaciones que es hora ya de apreciar en su justa medida.

La brillante constelación de escritores de nuestra generación realista, las conmemoraciones de Pérez Galdós y de Pardo Bazán, la siempre constante presencia de Clarín, deben complementarse con la atención a escritores que supieron desarrollar con personalidad propia su propuesta literaria. Pereda, quizás el mejor prosista de su generación, requiere también una luz crítica y este libro puede ser clave para ello.